



## **AL COMITÉ FEDERAL**

Las primarias para la nominación de nuestro candidato a la Presidencia del Gobierno, fueron un revulsivo muy positivo en la vida política española, que nos dio una ventaja relativa en los sondeos de opinión y creó una expectativa razonable en los medios de comunicación.

El Comité Federal supo aprovechar el resultado y articular en un documento las funciones a desempeñar por el Candidato en la estructura Institucional y orgánica del Partido, como complemento de su condición de miembro de la C. Ejecutiva y Diputado.

Sin embargo, la evolución posterior de los acontecimientos está deshaciendo este efecto de las primarias y convirtiendo la situación creada en el principal factor de desgaste y riesgo para el partido. Esto significa que no hemos sabido administrar el nuevo curso de los acontecimientos.

El Grupo Parlamentario no ha conseguido más presencia, agilidad y eficacia que antes de su cambio estructural. Más bien parece desvaído y con poco pulso. La dirección del partido no se siente responsable y el candidato no puede ocuparse de dirigir, debatir, coordinar etc.

La Comisión Ejecutiva Federal aparece sin pulso ni orientación ante los acontecimientos. No padecemos bicefalia, sino acefalia, porque la dispersión de posiciones en cada uno de los temas claves para la definición de un proyecto de España, equivale a la pérdida de referentes para la sociedad que nos apoya. No estamos ante el fenómeno de confrontación de dos posiciones alternativas que podría resolverse democráticamente, tras el oportuno debate en los órganos del partido. Estamos ante la discusión endogámica permanente de quién lidera el proyecto, de quién "manda en el PSOE", mientras que los acontecimientos se suceden sin presencia de la oposición que representamos.

No es fácil administrar una situación nueva, que exige cambiar hábitos arraigados, pero sí no queremos desaprovechar totalmente la



oportunidad que tenemos hay que cambiar rápidamente la actitud, el método de trabajo y el proceso de toma de decisiones. Si el candidato no fuera parlamentario, no fuera dirigente de la ejecutiva o lo fuera en una Autonomía, la cosa habría sido más compleja, pero tal como se han producido los acontecimientos, con un mínimo de coherencia y buena voluntad podemos superar los obstáculos y tratar de recuperar las ventajas de la situación que creamos.

Si recordamos el desarrollo de las primarias y su culminación, se facilitaría lo anterior.

¿Era verdad que lo único que decidíamos era el candidato, todo lo demás igual?

Yo creo que sí y por ello, discretamente propuse la fórmula de encaje que me parecía más coherente y eficaz: La estructura de dirección del partido y la parlamentaria deberían adaptar su funcionamiento en el mínimo imprescindible para encajar la figura del Candidato, dándole relevancia social e institucional y apoyándole al máximo para ganar las elecciones.

No se hizo así y comprendo que no había porqué hacerlo, salvo si se compartían estos criterios, tanto por la dirección como por el candidato mismo. Pero el problema no reside en los cambios estructurales que se han producido, como fruto del acuerdo avalado por el Comité Federal, con los que se puede convivir y funcionar. El problema es previo: la quiebra del proceso de toma de decisiones del partido sin sustituirlo por otro (lo que sería imposible estatutariamente). Así el resultado es que nadie decide un carajo, aunque se dé la apariencia de decidir con pronunciamientos dispersos, adoptados en órganos dispersos.

¿Cómo corregir sin alterar acuerdos del Comité Federal?.

Si las actitudes son las correspondientes a lo dicho en las primarias, veo más llevadera la tarea.

El Candidato, miembro de la dirección ejecutiva del partido,



debe estar presente cada día en la reunión de Ferráz, para decidir el día a día, con sus propuestas y sus opiniones, que razonablemente serán consensuadas. Lo mismo cabe decir de la permanente de la ejecutiva. Borrel, al mismo nivel que Almunia, tiene la obligación, no digo el derecho, de hacer propuestas que adecuen el trabajo de dirección a los objetivos del Partido, electorales y de avance del proyecto. Normalmente, cuando en el partido se discuten posiciones de fondo, que son las que importan a los ciudadanos, es relativamente fácil alcanzar consensos. Si en alguna ocasión esto no es posible, se vota en la dirección ejecutiva y se asume por todos el resultado.

Estoy persuadido de que el proceso de toma de decisiones debe ser el del partido, a través de sus órganos de decisión habituales. Esto corregirá disfunciones, desconocimientos de posiciones que se adoptan sobre la marcha, designación de representantes para la interlocución con quien sea, etc. Además, el Grupo Parlamentario se sentirá orientado en la estrategia y en la táctica diaria y no desconcertado, como ahora.

Sugiero, por tanto, que Borrel, como Candidato, esté plenamente integrado en el proceso decisorio ordinario y permanente del partido, se sirva de él para expresarse cuando lo crea conveniente, de acuerdo con la ejecutiva, personalmente, a través de comunicados, a través de otros miembros de la dirección etc.

Recuerdo las reflexiones que hice el 25 de abril, que me parecen válidas en el fondo. Al margen de las convenidas, lo lógico es que Borrel trabaje con la misma comodidad que lo hace el Secretario General, con un equipo humano semejante. Mi experiencia me dice que utilizando los resortes del partido, no son necesarias estructuras paralelas, pero recomiendo respetar las acordadas, dándoles funciones de asesoría y no de decisiones al margen, que generan disfuncionalidad y conflicto inevitables.

También creo oportuno, si se trabaja día a día como propongo, que tanto el Candidato como el Secretario General expresen sus preocupaciones o quejas por fallos en el funcionamiento de la organización, dentro de los órganos de decisión, diarios, semanales o de cualquier naturaleza. Sería el procedimiento más incluyente y con menos riesgo de ir



dando cuatro cuartos al pregonero.

Finalmente, quiero recordar que el partido nunca ha sido más paciente con una situación que ahora. Parece que hay cierto temor a decirse las cosas claras y directamente en los órganos que están para eso. Pero esta apariencia oculta el peor de los males: lo que no se dice, por lo que sea, en los órganos de decisión, termina siendo pasto de especulaciones y filtraciones que nos van a liquidar.

El partido tiene una responsabilidad con el país que no está cumpliendo. Esto se paga.

Mayo 1998